

# MUSEO ILUSTRADO

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES,

GEOGRAFIA, VIAJES, HISTORIA, POESIA, MECANICA, ARQUITECTURA, AGRICULTURA, HORTICULTURA, ETC., ETC.

**GRABADOS EN MADERA Y ACERO**

POR

LOS MEJORES ARTISTAS DE PARIS

---

**TOMO PRIMERO**

---



*PARIS*

**ADMINISTRACION DEL CORREO DE ULTRAMAR**

CALLE DEL FAUBOURG MONTMARTRE, N 10

1850



# MUSEO ILUSTRADO

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES

GOBIERNO DE LA REPUBLICA ARGENTINA, MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELAS ARTES, DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS

GRABADOS EN MADERA Y ACERO

LOS DISEÑOS DE LOS DISEÑADORES DE PARIS

TOMO PRIMERO



ADMINISTRACION DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES

1870



## PARTE ILUSTRADA.

METZU.



MUSEO DEL LOUVRE. — El mercado de hortalizas de Amsterdam, por G. METZU.

El Museo real de los Países Bajos, en Amsterdam, donde vivió Metz, no posee mas que dos cuadros suyos, que son: un Viejo sentado junto á un tonel de cerbeza, y un Hombre y una Mujer comiendo; el Museo real de La Haya posee tres, á saber: un Cazador con un vaso de vino en la mano, una Representacion emblemática de la Justicia, y tres Personas tocando varios instrumentos; y por último, el Museo del Louvre, mas rico que los dos mencionados, encierra seis obras de Metz: el Mercado de hortalizas de Amsterdam, cuya copia fiel ofrecemos á nuestros lectores, cuadro tasado en cuarenta mil francos, y que es

acaso la obra maestra de Metz; el Retrato del almirante Tromp; un Militar mandando dar de refrescar á una Señora; una Cocinera mondando patatas; una Mujer bebiendo cerbeza; y un Químico sentado á leer en su ventana. El talento particular de Metz consiste en la armonía, en un arte esquisito para graduar las tintas, en la finura del colorido y en una cierta correccion por la que se distinguen sus figuras. Lo mejor que se puede decir en elogio de los cuadros de este maestro, es que son agradables y divertidos, mérito que no es tan fácil de alcanzar, ni por consiguiente tan comun, que no tenga en sí bastante valor,



máxime cuando hay aficionados que le anteponen á todos los demas. Sin embargo, nosotros podemos añadir que es preferible sentir, comprender y amar el arte por entero, desde sus mas sublimes inspiraciones hasta sus últimos caprichos.

## LA SOTA DE ESPADAS. (1)

### I.

Un grupo de jugadores se hallaba reunido en casa de Naroumof, alférez de caballería, donde habian pasado una larga noche de invierno sin parar la atencion, hasta que á las cinco de la mañana se sirvió la cena. Los que salian ganando se sentaron á la mesa con mucho apetito, y en cuanto á los otros se quedaron contemplando sus platos vacíos. Sin embargo á medida que el vino de Champagne iba calentando los cascos de los convidados, la conversacion se animaba y se hacia jeneral.

— ¿Qué tal te ha ido hoy, Sourine? — preguntó el amo de casa á uno de sus camaradas.

— He perdido, como de costumbre; en verdad, no soy afortunado: ya sabeis si tengo sangre fria; apunto con impasibilidad, no cambio nunca mi juego y siempre pierdo!

— ¡Cómo! ¿No has variado tu juego en toda la noche? Eso es demasiado.

— ¿Y qué diriais de Hermann, — dijo uno de los convidados señalando á un jóven oficial de ingenieros, — que en su vida ha tocado una carta, y que nos está mirando jugar desde las cinco de la mañana?

— Es porque me interesa el juego, — dijo Hermann, — pero no estoy de humor de esponer lo que necesito por ganar lo que no necesito.

— Hermann es aleman, y económico, y con eso está dicho todo, — exclamó Tomski, — pero lo mas sorprendente es mi abuela la condesa Anna Fedotowna.

— ¿Y cómo es eso? — le preguntaron sus amigos.

— ¿No habeis notado, — repuso Tomski, — que no juega jamas?

— En efecto, — dijo Naroumof, — es extraño, una mujer de ochenta años que no juega.

— Y ¿á que no sabeis por qué?

— No.

— Pues bien, oid. Sabréis como mi abuela estuvo en Paris hace unos sesenta años, è hizo furor. Todo el mundo corria tras de ella para ver la *Venus moscovita*. Richelieu la hizo la corte, y mi abuela dice que poco le faltó para saltarse la tapa de los sesos á consecuencia de sus rigores. En aquel tiempo las señoras jugaban al faraon; una noche mi abuela perdió en la corte bajo palabra una suma considerable contra el duque de Orleans: al entrar en su casa se deshizo el peinado, se soltó el tontillo, y con ese vestido trájico entró á contar su pérdida á mi abuelo, y á pedirle el dinero para pagarla. Mi difunto abuelo era una especie de mayordomo para su mujer, y la temia como á la pólvora, pero la cantidad que se le pedia, le hizo brincar hasta el techo, se encolerizó, se puso á echar cuentas y probó á mi abuela que en seis meses habia gastado medio millon; por último le dijo claramente que no tenia en Paris sus señorios de Moskou, ó de Saratof, y se negó á dar la suma deseada. Ya podeis imaginaros el furor de mi abuela; le sacudió un buen bofetón, y desde aquella noche

mandó que la pusieran una cama aparte en testimonio de su indignacion. A la mañana siguiente volvió á la carga, y por primera vez en su vida condescendió á entrar en esplicaciones, pero en vano se esforzó por demostrar á su marido que hay deudas de deudas y que no se puede obrar con un príncipe como con un cochero; malgastó toda su elocuencia sin que mi abuelo quebrantase su inflexible resolución. Mi abuela no sabia qué hacer; por fortuna conocia un hombre muy célebre en aquel tiempo, de quien sin duda habréis oído hablar, el conde de San German, y ya sabeis que pasaba por una especie de judío errante poseedor del elixir de vida y de la piedra filosofal. Algunos se burlaban de él llamándole charlatan, y Casanova dice en sus memorias que era un espía. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, á pesar de su vida misteriosa, San German era muy bien recibido en la buena sociedad y su carácter era amabilísimo; mi abuela ha conservado hácia él un afecto muy marcado y se enfada cuando no hablan de ese personaje con el respeto que es debido. Ella creyó que podría adelantarle la cantidad que necesitaba y le escribió un billete suplicándole que pasara á su casa; el viejo taumaturgo acudió enseguida y la encontró en el mayor estado de desesperacion. En dos palabras le puso al corriente de lo sucedido, le contó su desgracia y la crueldad de su marido, añadiendo que no tenia mas esperanza que en su amistad. San German, despues de algunos momentos de reflexion, le dijo: — Madama, podría facilitaros el dinero que deseais, pero como conozco que no descansariais hasta devolvérmelo, y no quiero que salgais de un apuro para entrar en otro, os voy á proponer otro medio mejor que es el de desquitarnos en el mismo juego... — Pero queriendo conde, — respondió mi abuela, — si me he quedado exhausta... — No necesitais dinero, — repuso San German, — oid... Y entónces la confió un secreto que estoy seguro que vosotros todos deseariais saber.

Los jóvenes oficiales prestaban la mayor atencion. Tomski se detuvo para encender su pipa, se apretó su cinturón, y prosiguió de este modo:

— Aquella misma noche mi abuela se fué á Versalles al juego de la reina; el duque de Orleans era el banquero. Mi abuela le contó una historieta para disculparse de no haberle pagado aun, y despues se sentó y principió á jugar. Tomó tres cartas; la primera salió ganando, dobló su juego á la segunda que ganó tambien, y lo mismo sucedió á la tercera; en una palabra, pagó cubriéndose de gloria.

— ¡Por casualidad! — dijo un oficial.

— ¡Vaya un cuento! — exclamó Hermann.

— Estarian señaladas las cartas. — dijo un tercero.

— No lo creo, — respondió Tomski con gravedad.

— ¡Cómo! — exclamó Naroumof, — tienes una abuela que sabe tres cartas que ganan, y no has sabido aun hacerle rico?

— Dificilillo es, — repuso Tomski, — mi abuela tuvo cuatro hijos, uno de ellos mi padre, de los cuales hubo tres que fueron jugadores hasta la muerte, y ninguno ha podido penetrar su secreto, que sin embargo les hubiera servido de mucho y á mí tambien. Pero oid lo que me ha contado mi tío, el conde Ivan Ilitch, bajo su palabra de honor. Tchaplitzki, ya sabeis, aquel que murió en la miseria despues de haberse comido millones, un dia cuando era jóven perdió unos treinta mil rublos contra Zoritch. Se hallaba en el colmo de la desesperacion, cuando mi abuela que no es muy indulgente con los jóvenes, hizo una escepcion con Tchaplitzki, y le dijo que jugase tres cartas una despues

1 El relato que va á leerse es debido á la pluma del gran poeta ruso Pouchkine, habiendo sido traducido al frances con el mayor esmero é inteligencia por M. Próspero Merimée.



de otra, exigiéndole su palabra de honor de que despues no volveria á jugar mas en su vida. Inmediatamente Tchaplitzki fué á jugar con Zoritch, ganó la primera carta, dobló enseguida, ganó tambien y lo mismo con la tercera, es decir, que pagó su deuda y hasta salió ganando... pero están dando las seis, y bien mirado es hora de acostarse.

Cada cual vació su vaso, y todos se separaron.

## II.

La anciana condesa Anna Fedotowna se hallaba sentada frente á su tocador: tres camareras la rodeaban; una tenia en la mano el colorette, otre una cajita de alfileres negros, y la última una enorme papalina de encajes con cintas de color de fuego. La condesa no tenia la menor pretension de belleza, pero conservaba todas sus costumbres de cuando era jóven, se vestia á la moda de hace cincuenta años y gastaba en componerse todo el tiempo y ceremonias de una señorita del siglo pasado. Su señorita de compañía trabajaba al bastidor en el hueco de una ventana.

— Buenos dias, mamá, — dijo un jóven oficial entrando en el gabinete. — Buenos dias señorita Lisabeta. Mamá, os traigo una solicitud.

— ¿Cuál es, Pablo?

— Permitidme que os presente un amigo mio, y haced que le conviden al baile.

— Está bien, tráele al baile y allí me le presentarás. ¿Has estado ayer en casa de la princesa \*\*\*?

— Ya lo creo; estuvo magnífico; se bailó hasta las cinco: quien estaba encantadora era la señorita Eletzki.

— A fé mía que no tienes un gusto bien delicado: lo que habia que ver era su abuela la princesa Daria Petrowne. Pero dime, ya debe estar bien acabada la princesa...

— Cómo, acabada! ya lo creo — exclamó atropelladamente Tomski — como que hace siete años que se ha muerto!

La señorita de compañía levantó la cabeza é hizo una seña al jóven oficial, para recordarle que la condesa habia prohibido que se hablase delante de ella de la muerte de sus contemporáneos. El jóven se mordió la lengua, aunque la condesa conservó la mayor sangre fria al saber que su amiga no estaba ya en este mundo.

— ¡Muerta! — dijo, — no lo sabia; juntas fuimos nombradas camaristas, y cuando nos presentamos, la emperatriz...

La condesa contó por la centésima vez una anécdota de su juventud. Pablo, — dijo al concluir, — ayúdame á levantarme; Lisanka, ¿dónde está mi caja de tabaco?

Y seguida de sus tres camareras, pasó detras de un gran biombo para concluirse de vestir. Tomski se quedó solo con la señorita de compañía.

— ¿Quién es ese caballero que quereis presentar á la señora? — dijo en voz baja Lisabeta Ivanovna.

— Naroumof. ¿Le conoceis?

— No: ¿es militar?

— Sí.

— ¿De ingenieros?

— No, de caballería; ¿porqué preguntais si es de ingenieros?

La señorita de compañía se sonrió, sin responder.

— ¡Pablo! — gritó la condesa por detras del biombo, — envíame una novela nueva cualquiera, pero no de las que se estilan hoy.

— ¿Cómo la quereis, mamá?

— Una novela, donde el héroe no mate á su padre ni á su madre, y donde no haya ahogados; nada me da mas miedo que los ahogados.

— ¿Y dónde voy á encontrar una novela de esa especie? ¿La quereis rusa?

— ¿Pues qué las hay? Me traerás una, no es verdad, que no te se olvide.

— No se me olvidará; adios, mamá, tengo mucha prisa, adios, Lisabeta Ivanovna; ¿porqué queriais que Naroumof fuese ingeniero?

Y Tomski salió del tocador.

Lisabeta Ivanovna que se quedó sola, volvió á su bordado y se sentó en el hueco de la ventana. Inmediatamente se vió en la calle en la esquina de en frente, á un jóven oficial; su presencia hizo ruborizar á la señorita, que bajó la cabeza casi ocultándola con su cañamazo. En este momento entró la condesa completamente vestida.

— Lisabeta, — dijo, — manda enganchar, porque vamos á dar un paseo.

Lisabeta se levantó, y se puso á arreglar su bordado.

— ¿No lo has oido? ¿eres sorda? Di que enganchen al instante.

— Voy, voy, — respondió la señorita de compañía corriendo á la antecámara.

Un criado entró trayendo algunos libros de parte del principe Pablo Alejandrovitch.

— Dadle muchas gracias. Lisabeta, Lisabeta; ¿adónde corres así?

— Iba á vestirme, señora.

— Tiempo tenemos. Siéntate ahí, toma el primer tomo y lee.

— La señorita de compañía tomó el libro, y leyó algunas líneas.

— Mas alto, — dijo la condesa, — ¿qué tienes? ¿porqué estás ronca? Espera, acércame esa banqueta... mas... bien está.

Lisabeta Ivanovna leyó dos páginas mas, y la condesa exclamó:

— Tira ese libro tan fastidioso; ¡qué hinchazon! Devuélvesele al principe Pablo dándole las gracias... ¿no está listo el carruaje?

— Sí, sí, ahí está, — respondió Lisabeta Ivanovna mirando por la ventana.

— ¿Y tú no estás vestida aun? siempre hay que esperar, es insoportable.

Lisabeta corrió á su cuarto, pero apenas habia dos minutos que salió de la sala, cuando la condesa tiró de la campanilla con toda su fuerza; sus tres camareras entraron por una puerta y su ayuda de cámara por otra.

— ¿No oís que os están llamando? — exclamó la condesa, — que vayan á decir á Lisabeta Ivanovna que la estoy esperando.

En el mismo momento se presentó la jóven con un vestido de paseo y un sombrero.

— ¡Ah! ya estás aquí, ¡gracias á Dios! — dijo la condesa. — Pero ¿qué vestido te has puesto? ¿Cómo está el tiempo? ¿hace frio, no es verdad?

— No, Madama, — dijo el ayuda de cámara; — al contrario, el tiempo está hermosísimo.

— Nunca sabeis lo que os decís. Abrid un poco los cristales... ya lo decia... un aire atroz, un frio glacial; que desenganchen, ya no saldremos, Lisabeta; no valia la pena de haberte engalanado así.

— ¡Qué vida! — dijo para sí la señorita de compañía.



En efecto Lisabeta Ivanovna era una criatura bien desgraciada. La condesa no era malvada en el fondo pero tenía todos los caprichos de una mujer mimada por todo el mundo; era avara, personal y egoísta como que hacia mucho tiempo que había dejado de representar un papel en la sociedad. Nunca faltaba á un baile donde se la veía de tiros largos vestida á la moda antigua y metida en un rincón de donde no se movía; todos al entrar, iban á saludarla profundamente pero concluida la ceremonia, ya nadie se cuidaba de volverla á dirigir la palabra. También daba bailes en su casa, á los que asistían lo principal de la ciudad, observándose la etiqueta con el mayor rigor. Sus muchos criados empolvados en la antecámara no hacían más que lo que se les antojaba, y su casa estaba en el mayor desorden como si ya la muerte hubiese entrado en ella. Lisabeta Ivanovna pasaba su vida en un suplicio continuo. Cuando servía el té siempre la condesa tenía que decir algo sobre el azúcar; si leía novelas, la hacia responsable de todas las tonterías de sus autores, en una palabra, hasta cuando acompañaba á la noble señora en sus paseos tenía que cargar con la culpa del mal piso ó del mal tiempo. Nunca la pagaban con exactitud su corto salario, y exigían que se vistiese como todo el mundo, es decir como muy pocas personas. En sociedad, su papel no era menos triste. Todos la conocían, pero nadie la trataba; en el baile, bailaba únicamente cuando hacia falta una pareja; las señoras iban á buscarla y se la llevaban de la mano fuera del salón cuando tenían algo que arreglar en sus prendidos. Lisabeta que tenía su amor propio se lamentaba profundamente de la miseria de su posición, y esperaba con impaciencia un libertador que rompiera sus cadenas, pero los jóvenes, muy prudentes en medio de su afectado aturdimiento, se guardaban muy bien de honrarle con sus atenciones, y sin embargo Lisabeta era cien veces más bonita que todas las señoritas descaradas ó estúpidas á quienes rendían sus homenajes. Mas de una vez, saliéndose calladito del lujoso salón, se había ido á encerrar sola en su cuarto adornado con una alfombra remendada, una cómoda, un espejito y una cama de madera pintada, y allí lloraba á sus anchas á la luz de una vela de sebo puesta en un candelero de latón.

(Se continuará)

#### ELOJIO DE LA INTELIGENCIA,

POR

EL POETA PERSA FARDOUCHI.

La inteligencia es el mayor de todos los dones de Dios y celebrarla es una buena acción. La inteligencia es la norma de la vida: regocija el corazón y te sirve de ayuda en este mundo y en el otro. La razón es la fuente de tus goces y de tus pesares, de tus beneficios y de tus pérdidas, y cuando se oscurece se le acaba el contento al hombre de alma brillante. De este modo habla un hombre virtuoso é inteligente de las palabras con que se alimenta un sabio. « Aquel que no obedece á la razón, se suicida por sus acciones; el sabio le llama insensato y los suyos le miran como extraño. » Todo tu valor en este mundo y el otro proviene de la inteligencia, y el que desconoce la razón cae en la esclavitud. La razón es el ojo del alma, y si reflexionas, debes conocer que sin los ojos del alma no podrías gobernar este mundo. Sabe que la razón es la primera cosa creada; es la guarda del alma; á ella se debe la acción de gracias, gracias que debes rendirle con la lengua, los ojos y los

oídos: de ella provienen los bienes y los males: ¿quién podría celebrar suficientemente la razón y el alma? y si yo lo pudiese ¿quién me entendería? Así pues, como nadie puede hablar como es debido, hablemos ¡oh sabio! de la creación del mundo. Tú eres una hechura del autor del mundo, tú conoces lo que está manifiesto y lo que está oculto. Toma siempre por guía á la razón que ella te ayudará á alejarte de todo lo que es malo: busca tu camino, según las palabras de los que saben, recorre el mundo, habla á todos, y cuando hayas oído la palabra de todos los sabios no te apartes un instante de lo que te enseñen. Así cuando hayas logrado fijar tus miradas en las ramas del árbol de la palabra, reconocerás que el saber no penetra hasta su raíz.

Introducción del CHAH NAMEH.

#### DEFINICIONES DE LO BELLO.

— La unidad y la sencillez, — dice Vinckelmann, — son las dos fuentes verdaderas de la belleza. — La belleza suprema reside en Dios.

— Mengs define lo bello de este modo: una perfección visible, imagen imperfecta de la perfección suprema.

— Lo bello es un destello del resplandor celeste, pero se descompone en mil colores y tintas, cuando pasa á través del prisma de la imaginación de los pueblos de diferentes zonas. — (Esta explicación es de Tieck y de Wackenvoder.)

— Según Burke, lo bello es la calidad ó calidades de los cuerpos que producen el amor ó una pasión semejante.

— El alma, — dice de un modo singular el holandés Hemsterhuis, — juzga como lo más bello aquello de que puede formarse una idea en el más corto espacio de tiempo.

— El padre Andrés dice en su Ensayo, que lo bello, sea lo que quiera, tiene siempre el orden por fundamento y por esencia la unidad.

— Mendelssohn dice que la esencia de lo bello es la unidad en la variedad.

— Marmontel distingue tres calidades esenciales en lo bello, que son la fuerza, la riqueza y la inteligencia.

— El arte es la lengua de lo bello, — dice Topffer. — Lo bello en el arte procede absoluta y únicamente del pensamiento humano, sin otra traba que la de manifestarse por medio de la representación de objetos naturales.

— Lo bello es el esplendor de la verdad, — ha dicho admirablemente Platon.

— No debe buscarse lo bello, — dice el mismo filósofo en el diálogo del primer Hippias, — en nada de particular ni de relativo. Pueden parecer bellos este ó el otro objeto, pero no lo son por sí mismos, existiendo más allá de las cosas individuales un bello absoluto.

— M. Cousin, al comentar ese diálogo, desarrolla de este modo el pensamiento de Platon: « La idea de lo bello es lo único que hace bellas las cosas: la belleza no está en un arreglo convenido de las partes ó en un acuerdo determinado entre las formas, porque dejando á parte todo arreglo, siendo bella por sí cada parte ó forma de una composición, lo es también cambiándose la disposición general. La belleza se declara por la imposibilidad en que nos hallamos de no encontrarla tal, es decir, por no sentir la idea de lo bello que se encuentra. »

— Lo bello en su esencia absoluta es Dios, y no pertenece al orden sensible sino al orden espiritual: no varía en su naturaleza propia, pero sí se halla sometido en sus manifestaciones á las influencias exteriores. La incertidumbre de los fallos nace con las ilusiones de los sentidos. Lo bello se



halla impregnado de los hábitos individuales y nacionales, de las preocupaciones del tiempo y del lugar. Los artistas deben procurar incesantemente remontar hacia lo bello absoluto cuando quieran dar á sus obras una belleza que no sea facticia, y si no echan una mirada al cielo cuando pintan las afecciones morales ó las escenas de la vida física, vale tanto como si renunciaran á conquistar una gloria duradera. Dos cosas son necesarias á toda obra literaria y artística, fidelidad y talento en el uso de los materiales que suministra el mundo sensible, y principios jenerales y ab-

solutos tomados del orden metafísico que penetren y sostengan por todas partes el edificio, y cuya accion invisible se deje sentir como siente un ferviente cristiano la secreta presencia de su Dios bajo las bóvedas de piedra de una iglesia.

THIERRY.

La esperiencia me ha convencido de que existe en este mundo mil veces mas bondad, sabiduria y amor que lo que los hombres imaginan.

GEU, historiador y poeta sueco, muerto en 1848.

#### MUSEO DE ALENÇON.



San Mateo y San Marcos, evangelistas.

Este museo posee unos veinte cuadros procedentes de establecimientos religiosos suprimidos en 1792 y con particularidad del convento de jesuitas de Alençon y de la cartuja del Valle de Dios. En 1844 se llevaron algunos lienzos modernos, y desde entónces tomó el nombre de Museo bien que este título no sea aplicable todavía á una tan corta cantidad de cuadros, máxime cuando la mayor parte no tienen nada de notable habiendo únicamente tres obras dignas de atencion, que son: el Matrimonio de la Virgen composicion grande firmada por *Jouvenet* en 1694, que no es comparable, sin embargo, á las dos obras maestras de este artista que están en el Louvre; Moisés recibiendo las tablas de la ley sobre el Monte Sinaí y los cuatro Evangelistas, bajos-relieves en madera del XVI siglo, que sin con-

tradiccion es lo mejor que existe en el Museo. Se ha tomado la costumbre de atribuirlos á German Pilon, y ciertamente no hay razon para ello porque nada se parece menos á las esbeltas y elegantes estatuas del escultor privilegiado de los Valois que la pesada y robusta construccion de esas figuras. Pilon buscaba la gracia, y el autor de esos bajos relieves se cuidaba del contorno y de la fuerza; el primero pertenece al periodo del siglo XVI en que el arte frances orijinal y en la infancia aun apenas se resiente de la influencia italiana, y el segundo pertenece al periodo en que los artistas franceses atraviesan los Alpes con Juan de Douay y Francheville y se italianizan completamente estudiando con los discípulos de Miguel Angel.



## LA PEREZA.

No deja de ofrecer algun interes el contemplar á lo que puede conducir este defecto capital; el siguiente cuadro trazado por un médico que es tambien un distinguido escritor, pone en evidencia las consecuencias fatales de adquirir hábitos de holgazanería.

«El enfermo que me ha dado ocasion de poder hacer las siguientes observaciones, era un hombre que se encontraba en un buen estado para poder analizar sus sensaciones, y darse cuenta de ellas; era rico, como lo son todos los hipochondriacos de su clase, y no se ocupaba de otra cosa mas que de pasar su vida con tranquilidad. A fin de libertarse de las incomodidades de la familia y de las obligaciones que impone la educacion de los niños no quiso casarse nunca, y para que la administracion de su fortuna le diese los ménos cuidados posibles, no conservó ninguna propiedad de su herencia y puso su dinero en rentas sobre el Estado, en aquellos países que mas garantías le ofrecieron: por último, para ahorrarse toda incomodidad casera vivió y comió siempre en las fondas. Como era enteramente dueño de sus acciones hubiera podido viajar y ver al ménos las principales ciudades de la Europa; pero en los viajes, por cómodamente que se vaya, siempre se experimenta algun cansancio, y ademas nunca se está seguro de hallar en las paradas una buena comida y buena cama: tenia alguna instruccion, y juzgaba bien las cosas, estando dotado ademas de un excelente corazon, pero como lo que mas le agradaba era el reposo, en todas sus acciones se notaba un desvío muy marcado acerca de todo aquello que podia inquietarle ó conmoverle. Su regla política, se reducía á apoyar á todos los gobiernos y dejar en entera libertad á los que mandan, aun siendo siervo en Rusia y esclavo entre los turcos... Podria añadir mas pormenores, pero creo haber dicho lo bastante para dar á conocer sus inclinaciones al reposo; ahora vamos á ver á donde le condujeron estas inclinaciones.

«No tenia relaciones ningunas fuera de la casa que habitaba, y conservaba muy pocas dentro de ella. Habia veces que se pasaba seis meses sin salir, y eso que cuando salia era siempre en coche acompañado de alguien que pudiera prestarle socorro si llegaba el caso; y durante el paseo si se apeaba del coché, lo que era muy raro, mandaba á la persona que le acompañaba que marchase á su lado y nunca se atrevió á atravesar una plaza ó un puente, porque hubiera creído hallarse en un desierto falto de todo.

«A falta de penas verdaderas, se forjó por medio de sus sensaciones padecimientos ficticios, á los cuales trató de sustraerse; en lugar de resistir y luchar, encontró mas expedito huir. La primera impresion que produce el frio, es siempre algo penosa; así, se llenaba de ropa, con lo cual el viento mas lijero le parecia un frio insoportable, y despues, por temor de resfriarse iba vestido en el verano casi como en el invierno. Como la sociedad impone deberes, aunque no sea mas que por política, abandonó la sociedad y se encerró en un cuarto de donde apenas salia; un hombre de cierta educacion puede instruirse ó deleitarse en su cuarto con alguna ocupacion sedentaria, pero como para trabajar ó leer se necesita atencion, y la atencion exige actividad, él permaneció en la ociosidad. Todo lo que hacia era fastidiarse y dormir... Cuando estaba despierto hacia correr las cortinas de las ventanas para que no le hiciera daño la luz, y como le incomodaba el desnudarse, principió por hacerlo lo mas tarde posible, despues se acostó

vestido y concluyó por no acostarse nunca; de dia y noche se estaba inmóvil sentado en un sillón, apoyado de codos en la mesa, y con los piés sobre una banqueta. Sin embargo, comia por que so veia obligado á ello, pero á horas irregulares, porque cuando dormia no queria que le incomodasen, y cuando pedia sus comidas habia que traerlas al momento aunque fuesen las doce de la noche.

«No hay términos suficientes para explicar lo que padecia... Entre el mundo y él habia una barrera de bronce que los separaba; se quedó hecho un esqueleto; en su cara no se veían ya mas que los huesos, no podia distinguir los olores, y habia perdido enteramente el paladar; respiraba como un fuelle, si andaba le parecia que sus piernas eran de algodón, y si descansaba todo le incomodaba, su sillón, su mesa, su banqueta y sus vestidos, y por último si trataba de dormir se sumergía en una especie de letargo durante el cual se agravaba su malestar y sus padecimientos...

«Consultó á varios sonámbulos para curarse; se puso en la cabeza un gorro de hule, se hizo remedios homeopáticos, tomó un baño egipcio, y se mandó dar friegas con un cepillo eléctrico...»

(LEURET, fragmentos psicológicos.)

## IDEAS SOBRE EL ARTE.

Se habla de la naturaleza y de su imitacion añadiéndose que debe existir una naturaleza bella; así pues, se debe elegir lo mas perfecto que se encuentra en ella: pero, ¿cómo puede reconocerse? ¿qué reglas hay para ello, y dónde están? No se ven, sin embargo, en la naturaleza.

Y aun suponiendo un objeto dado, como verbi-gracia el árbol mas hermoso de un bosque, reconocido como el tipo mas perfecto de su especie; para trasformar este árbol en su imagen, yo doy vueltas en su derredor, trato de contemplarle bajo el punto de vista mas bonito, me coloco á una distancia conveniente para ver bien el todo y espero que haya una luz favorable, mas despues de hecho todo esto, ¿creeis que yo haya representado en el papel mucho de lo que contiene este árbol en realidad?

El vulgo puede creerlo, pero el artista que debe poseer el secreto de su arte, no se engañará hasta ese punto.

Justamente lo que mas gusta á la multitud, como naturaleza, en una obra de arte, no es la naturaleza exterior, sino la interior, el hombre.

El mundo no nos interesa sino está en relacion con el hombre, y no admiramos en el arte sino lo que espresa esta relacion.

Es mucho mas meritorio el haber intentado, sin buen éxito, el satisfacer las mas elevadas exigencias del arte, que el haber llenado perfectamente las condiciones inferiores.

Estoy persuadido de que el escultor lo mismo que el pintor, deben estudiar el natural; únicamente confieso que me ha sorprendido mucho el abuso que se hace muchas veces de ese laudable ejercicio.

Existen en la naturaleza muchos objetos que, considerados aisladamente, presentan el carácter de la belleza; sin embargo, el talento consiste en descubrir las armonías para aplicarlas al arte. La mariposa que se columpia en la flor, la gota de rocío que humedece su cáliz, y el tiesto en que está plantada, la hacen mas bella todavía. No hay una zarza ni un árbol que no pueda volverse interesante con una roca ó una fuente al lado y una agradable perspectiva.



Lo mismo sucede con la figura humana y con la forma de los animales de toda especie.

El artista debe seguir en la juventud esta dirección: aprenderá primeramente á meditar, á combinar, á fijar las relaciones entre los objetos que se armonizan juntos. Si de este modo compone con talento, no le faltará lo que llaman invención, es decir, el arte de sacar una multitud de ideas de una simple particularidad.

Cuando pregunto á jóvenes pintores alemanes, aun á aquellos que han estado mucho tiempo en Italia, porque se nota en el colorido de sus paisajes tanta dureza y sequedad, y porque huyen ánte todo, la armonía, me responden con serenidad: « porque así vemos la naturaleza. »

El hombre dotado de las mas felices disposiciones para la ciencia, necesita formarse por la educación, y sus facultades no pueden desarrollarse sino mediante los cuidados de sus parientes y maestros, y por el ejemplo ó una experiencia adquirida laboriosamente. Pues lo mismo le sucede al artista que no nace formado, sino únicamente con el jermen del talento; la naturaleza puede muy bien haberle dado el mejor ojo para ver las formas, las proporciones y movimiento; pero cuando se trate de la composición elevada, del conjunto de la distribución de claro oscuro y de la elección de los colores, puede faltarle el talento natural sin que lo note.

Si no se siente dispuesto á aprender de los grandes maestros de los pasados siglos ó de sus contemporáneos lo que le falte para ser un verdadero artista, engañado por la falsa idea de su originalidad, se quedará atrás y hará menos aun de lo que podría hacer, porque no solo lo que es innato en nosotros, sino tambien lo que hemos podido adquirir, nos pertenece y se confunde con nosotros.

GOETHE. — (*Máximas y Reflexiones.*)

#### EL SOLDADO DEL LOIRA.

Vuelve al hogar con el cuerpo cansado, la frente mediatunda y pensativa la mirada. Ni los tres galones que señalan en su manga los veinticuatro años de guerra, ni la cruz que lleva en su pecho, no podrán curar sus heridas; vuelve con una mano de menos pero esto no es lo mas cruel, lo peor es que ha visto la Francia invadida por los extranjeros y sus compatriotas le han llamado bandido. ¿Qué hará, hoy que á su país no le queda otra cosa mas que llorar su gloria? ¿En dónde hallará un rincón para pasar sus últimos dias? ¡Pobre soldado mutilado! Ya no volverá á oír aquellas órdenes del día cuya mágica elocuencia le hacia traspasar los montes, atravesar los rios y desafiar los hielos del Norte y los ardores del Mediodía! Sus sueños, sus infinitas esperanzas, sus recuerdos gloriosos, pasado y porvenir todo está enterrado en Santa Elena, y él sobrevive á su esperanza, á su fé y á su amor; su bandera ha rodado en el polvo, su jeneral gime cautivo entre las cadenas de los ingleses, y su querida patria parece mirarle con horror!

Estos pensamientos devoran su corazón y ennegrecen su mirada, y sin embargo todo está cubierto de flores, los árboles ostentan sus verdes hojas, las margaritas y los botones de oro esmaltan las praderas, el agua juguetea entre la menuda yerba que salpica de fugitivas perlas, como el día en que el soldado marchó con alegría á incorporarse en las filas del ejército, como aquel día en que su corazón flotaba entre los sentimientos de su alma juvenil y las ilusiones de la vida militar. Entonces tambien algunas lágrimas cor-

rrieron por sus mejillas, pero él las enjugó valerosamente, y mil sueños atravesaron por su ánimo; el oro de las charreteras, la púrpura de la cruz de honor, el reluciente brillo del sable, las sonrisas y las chispeantes miradas de las jóvenes, todo ese brillante polvo que fascina las miradas de la juventud, todo engalanaba su horizonte con un engañoso arco iris.

Pero ya se descubre la puerta en donde su madre le despidió, su madre que no volverá á ver, su pobre madre perdida como sus ilusiones, que yace bajo la yerba del cementerio.

Se le doblan las rodillas y sin embargo apresura el paso; los dos pequeños guías que le preceden salieron á esperarle en la encrucijada que corta el camino, son los dos niños de su hermana. La niña, como es mayor, ha querido encargarse de su equipo, y el soldado no ha podido resistir á sus súplicas y á su sencilla gracia; apenas ha podido defenderse del mozuelo que queria cargar con su fusil. Cada vez que la rubita vuelve hácia él su tierna mirada, siente que se le ablanda el corazón; ambos le han reconocido; su uniforme les era familiar porque tenían el retrato en su casa y ademas sabian el número del regimiento.

— ¡Pobres pequeñitos! — decia el soldado, — tienen el corazón de su madre.

Y al decir esto todos los recuerdos del hogar doméstico donde tantas veces le habían bendecido, se iban presentando poco á poco enderredor suyo. Veía, como en una nube, el campanario de la iglesia donde fué bautizado, la tierra en que trabajó, la antigua casa, la chimenea donde habia pasado tantas veladas, las cosechas, las vendimias, el otoño y en ese fondo apacible y variado se adelantaba la dulce figura de su hermana.

Su hermana, que era tan locuela y tan alegre, y para quien él inventaba juegos, cojía nidos de pájaros y hacia correr en el estanque un zapato á guisa de navío! ¡Cuánto lloró cuando se marchó! ¡cuántas veces le hizo jurar que volvería! El soldado no puede figurársela mujer y madre teniendo en brazos un recién nacido, y va andando perdido en pensamientos que no tienen nada de amargo. De repente una voz que pronuncia su nombre le hace estremecer; unos brazos rodean su cuello, le aprietan, ¡es ella! Los largos años de intervalo se borran, el soldado se ha vuelto el hermano, el paisano, el amigo, y vuelve á hallar repentinamente una vida antigua y nueva á la vez.

El mejor puesto es para él; los niños juegan con sus armas, le acarician y le divierten, pero no son ellos solos los que rodean al veterano, el cual no lleva una vida ociosa y triste como habia creído, no; es el consejero de la aldea, el historiador y el narrador. Cuenta á los segadores como se trabajan los campos en Alemania, y al vaquero como se cria el ganado en Suiza: enseña á hacer el queso á las lecheras y planta algunas cepas en una roca estéril á semejanza de los viñedos del Rhin.

Habia venido con el corazón traspasado maldiciendo al extranjero con terribles imprecaciones, y en sus relatos siempre tiene alabanzas en la boca cuando habla de los países que ha recorrido. Cuenta como un valiente mozuelo español se arrojó delante del sable que amenazaba á su padre, y recuerda haber sido muy bien tratado cuando estuvo alojado en casa de un austriaco! Repite alegremente algunas chanzas que gastó con los piemonteses, y se sonríe al acordarse de la apuesta que ganó en Nápoles sobre los macarrones! Hasta los cosacos, dice que no son todos tan pícaros como parece; en las avanzadas fraternizaban con los franceses que muchas veces les pagaron el aguardiente



antes de disparar contra ellos sus fusiles, y en cuanto á los ingleses, á quienes siempre ha aborrecido, dice que ha conocido algunos en Portugal que eran buenos aunque algo quisquillosos. Ha fumado pipas con toda especie de alemanes, y se acuerda de los sajones y prusianos que le dieron una capa cuando la funesta retirada de Rusia; ¿qué se han he-

cho todos sus odios? ¿dónde están esos extranjeros tan aborrecidos? Parece que los hombres de todos los países son sus hermanos y que solo la bandera que se levantaba enfrente de la suya era su único enemigo.

Veinticuatro años ha vivido con la poesía de la guerra: hoy principia á comprender la poesía de la paz; es poeta á



Dibujo inédito de Charlet.

su manera, porque el ser poeta no consiste en saber arreglar las sílabas de un verso, sino en saber despertar un eco con su palabra en el corazón de los demás, desarrollar imágenes ante sus ojos, hacer palpitir los corazones y humedecer los párpados acordando las almas entre sí.

Ahora bien, ¿quién puede ser mas poeta que el soldado de vuelta en el hogar, el soldado que hace vivir á los que le rodean en otros climas, y bajo otros cielos, que multiplica sus emociones y que tiene el arte de doblar su existencia con sus recuerdos?